

tritos. Todo ello venia á ser bastante puntual reproduccion de lo hecho en época anterior por la parcialidad moderada, tan afeado por el bando político, al cual era deudor el regente de su encumbramiento á la potestad suprema, y cuyas doctrinas todavía profesaba. Por otra parte, sus ministros inspiraban poco temor y respeto, no tachándose sus calidades privadas, pero estando tenidos por incompetentes para el alto puesto donde estaban colocados. Ello es que en el congreso de diputados eran inferiores á sus adversarios hasta en número; que su preponderancia en el senado solo les servia de desacreditar al cuerpo legislador de que todos ellos eran miembros; y que en la imprenta y entre el público habian venido muy á menos, defendiéndose con poca habilidad y fortuna de una agresion constante, vehemente y enconada. Andaba con valimiento la idea de juntarse todos sus enemigos en estrecha liga para derribarlos, y al mismo tiempo poner trabas al poder del duque de la Victoria. Cuentan que para conseguirlo mediaron tratos entre los mas extremados del bando vencedor en setiembre de 1840, los de la misma parcialidad que se daban por hombres entendidos en materias de gobierno, y no pocos moderados aun de los que á la sazón vivian desterrados y proscriptos. Era, segun este rumor, el plan de los coligados separar del lado del regente á los que gozaban de su privanza; llamar dentro del reino, y aun á desempeñar cargos superiores de la milicia, á generales de la parcialidad moderada; y, con un acto de olvido de todo lo pasado, formar de personajes antes opuestos un partido nuevo que dominando en el congreso y en el público habria hecho suyos los negocios del Estado. Rastreó no poco de estas intenciones Espartero, y aun tal vez les supuso una malignidad superior á la que real y verdaderamente tenian, por lo cual se preparó á resistir á la liga, empleando en la guerra próxima á empezar, ya la astucia, ya la violencia; ahora aparentando ceder, y aun cediendo de hecho, ahora anulando los efectos de anteriores condescendencias, y arrostrando la furia de sus enemigos.

Empezaron las lides en los debates del congreso. No hubo contienda en el senado; pero ni siquiera atendió el público á lo que allí pasaba. En el cuerpo mas inquieto, y tambien mas ilustrado, los miembros principales estaban resueltos á domar la altivez del regente. Siguiéndose la práctica de la clase de gobierno existente, cayó el ímpetu de la agresion sobre los ministros, que mal pudieron repelerla. Por un lado Lopez y Caballero, representando las doctrinas de gobierno popular llevadas al extremo, y aun hasta el caso de solo desaprobando blandamente los levantamientos; por el otro Olózaga y Cortina, cuya aparente estrecha amistad estaba sospechada de encubrir una rivalidad no exenta de odio, pero conformes en tomar entre las mas encontradas opiniones un término medio, muy otro del en que se habian puesto el ministerio y el duque de la Victoria; y por tercer lado, en fin, en el público, auxiliado por los escritores, la turba de moderados hábiles y demagogos furibundos, acordes en su tono y en el alma de sus discursos, y nada escrupulosos en la eleccion de medios con que combatian á la autoridad, formaban una hueste tremenda é irresistible, porque embestia por diversos puntos, con